

SUSCRIPCIÓN

PROVINCIAL... Trimestre... 5 Ptas.
Año... 20 »
PORTUGAL... Trimestre... 7,50 »
UNIÓN POSTAL... 10 »

LOS PAGOS SON ADELANTADOS

Dirección Telegráfica: ESPANUEVA
Teléfono 2.455.—Apartado 387

5 céntimos en toda España

DIARIO DE LA NOCHE.—Gerente: RODRIGO SORIANO

25 ejemplares, 75 céntimos

MIÉRCOLES 2 MAYO 1917

ANUNCIOS

Línea del 7, en cuarta plana, 0,30 ptas.
Línea del 8, en tercera plana, 1,50 »

NOTICIAS Y COMUNICADOS

A PRECIOS CONVENCIONALES

TODA LA CORRESPONDENCIA
PLAZA DE SANTA ANA, 11, MADRID

FRES EDICIONES DIARIAS

España Nueva

Soledad venturosa

Mejor solos que mal acompañados

Sostienen muy formales los intervencionistas que el malestar que aqueja a España, que no llega a ser la miseria de los beligerantes, se remediaría en seguida que entrásemos en guerra.

Es decir, que si a los males de la escasez y carestía se juntasen los inherentes al sostenimiento de un grande ejército y las catástrofes propias de una lucha armada, el resultado de esta suma sinistral sería para España bienestar, riqueza y toda clase de venturas.

De suerte que, por ejemplo, Rumania experimentaba los daños naturales en todo país rodeado de beligerantes. Entró en la guerra, perdió casi todo su territorio, vio destruido su ejército, hambrienta su población; total, prosperidad y grandezas.

Limitándonos tan sólo a la cuestión de subsistencias, Francia nos ofrece otro ejemplo que, por más próximo, debe ser más convincente.

Francia, que disfruta de los placeres de la guerra, que ve invadido y devastado su territorio, debiera tener, según ese criterio, resultado favorablemente el problema de las subsistencias, puesto que la guerra es fuente de prosperidades.

Pues en Francia, el carbón ordinario cuesta 300 francos la tonelada; el carbón en compinidos, 380, y la antracita 400. Pronto se cerrarán hasta talleres de la defensa nacional.

Tampoco tiene Francia trigo ni carne, y los precios de todo están cada vez más altos.

En España uno de los motivos más poderosos que alejan los intervencionistas para lanzarnos a la guerra al lado de la Entente es que sin ese acto Inglaterra no nos favorecerá con sus productos, especialmente con el carbón.

¿Por qué no lo da a Francia, que lo necesita apremiantemente y que hace dos años y medio lucha al lado de Inglaterra? ¿Como está el carbón tan caro en Francia y escasea tanto si Inglaterra lo tiene en abundancia y con facilidades mayores que para traerlo a España? ¿Es que tampoco hay carbón en Inglaterra? Y si no lo hay, ¿cómo esperamos que nos lo venda?

Pero, dicen los intervencionistas, hay que vengar el torpedeamiento de nuestros barcos. ¿En qué forma? ¿Entrando en guerra, para que los torpedeen en mayor número?

Seamos razonables. Sólo la neutralidad pura y simple puede salvarnos de un desastre y alejarnos de la ruina espantosa de Europa.

Nada se nos ha perdido más allá del Pirineo. Lo que allí poseemos nos lo arrebataron, e hicieron bien, porque no era nuestro. Ya no tenemos Flandes, el Milanesado, Nápoles, el Rosellón. Se nos echó del centro europeo, confinándonos en nuestra Península, y aun en ella se nos separó de Portugal y se nos arrebató Gibraltar.

Poseíamos algo que ya era nuestro, América, Filipinas. También se nos ha arrojado de allí. Y ahora, cuando ningún interés nos mueve a salir de nuestra modesta abstención, cuando hemos logrado duplicar nuestra población, aumentar nuestra riqueza y constituir una nacionalidad mal gobernada, pero libre de enemigos exteriores, se nos invita a acudir a los campos de batalla en favor de los causantes de nuestra decadencia. ¡Hase visto maldad como ésta!

Que después de la guerra, en la hora de la paz nos aislarán, dicen. ¿Más aislados todavía de lo que estamos? La última guerra europea en que intervinimos fué la de la Independencia, luchando por esta gran causa, pero al propio tiempo en favor de Europa, esclavizada por Napoleón.

Llegó la hora de la paz, que debió ser la del premio y las albricias. El Congreso de Viena nos desdijo. Aparecimos allí como súbditos de Inglaterra. Se preparó la pérdida de nuestra América. Rusia favoreció nuestra Marina vendiéndonos una escuadra podrida. Francia nos envió un ejército liberticida para apoyar al monstruo Fernando VII.

Desde entonces España está divorciada de Europa. Hoy nos inspira desprecio por su barbarie y su codicia. No necesitamos de su protección. Nos bastará con que nos deje en paz. ¿No me quites el sol!, la diremos, como Diógenes.

Además, buena va a quedar Europa después de la guerra para brindar protección a nadie. Antes bien, España podrá protegerla a ella con sus brazos y sus productos, y hará mal, porque aquí hay mucho que hacer para nosotros solos, y los africanos, los asiáticos, los hispano-americanos y los verdaderamente civilizados neutrales europeos son nuestros únicos amigos y nuestros clientes.

Eso de que, terminada la guerra, perdure el odio contra los neutrales es una especie falta de realidad. Ni siquiera entre los beligerantes subsistirá el rencor, pasados algunos meses del último tiro.

Después de la guerra de 1870, humeantes aún las ruinas de París, alemanes y franceses comerciaban pacíficamente.

Acaba de celebrarse el recuerdo del Dos de Mayo. Ni a los españoles ni a los franceses se les ocurre encender los viejos rencores al evocar el recuerdo de antiguas matanzas.

Los pueblos tienen flaca la memoria y pronta la voluntad para entenderse en todo aquello que les interesa y conviene, sin que ni la gratitud ni el odio lo dificulten ni lo impidan.

Dirección telegráfica: ESPANUEVA



Dicen que a manifestarse ahora irán ciertos señores y que van a destapar unos cuantos oradores.

Tras de Maura, que un problema vital acometió a solas y tocó por el sistema usado en las planolías, ahora se anuncia a Melquíades, el apóstata famoso, que va a decir seis verdades a la gente en pleno coso.

Después, según se asegura, en controversia hablarán Dato y un teniente cura que dice misa en San Juan.

Y luego, ante mil testigos, perorarán bellamente Cambó, Belmonte, Cienfuegos... y así sucesivamente.

Aquí la sola cuestión es no coger el fusil y emitir una opinión en meseta de toril.

El charlar mucho, a destajo, delante de periodistas es el único trabajo que tienen los estadistas.

Pero, en fin, mientras su curso siguen el tufio y el flato, oiganos otro discurso y vamos pasando el rato.

Si con bellas peroratas se arreglase la cuestión, ¡oh, buen Fabio!, no patatas comieras, sino jamón.

Venga esa brava porfía, que aquí todo el mundo habla, y venga una pulmonía piadosa y a rajatabla.

FIGARITO

Contra los capataces

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

SEVILLA 2

Las obreras aceituneras de la fábrica de Diego Gómez promovieron un alboroto mayúsculo y apedrearon el edificio por no haber sido despididos los capataces.

Fuerzas de la benemérita apaciguaron el tumulto tras no pocos esfuerzos.

Una Comisión de obreras se ha avistado con el gobernador, explicándole la causa del motín.

La fábrica está custodiada por la Guardia civil.—C.

Encarna, la Argentinita

Hay entre las artistas de «varietés» mujeres que triunfan exclusivamente por su belleza. La Argentinita no pertenece a este nutrido grupo, ni al numeroso en el que figuran las que consiguen popularidad por una historia de escándalo o por el escándalo de sus ligeros vestidos. Encarna comenzó en un teatro sordido de la plaza de la Cebada. Era delgaducha, excesivamente delgada; ponía unos ojillos de espanto al salir al escenario, lleno de luces, ante un público abigarrado, en el que aullaban de lujuria los acaparradores, y entre el que nacía un vapor pestilente que recordaba la cebolla y los ajos. Encarna no tenía ningún prestigio. Se la hacía el favor



de prestarla un lugar en el cartel, entre la Relampaguita, la Piltrafa y las Ajitos, ilustres ex coñeras que se remangaban las faldas hasta la altura de la liga y hacían mohines que pretendiendo ser de picardía resultaban terriblemente grotescos.

Encarna no tuvo jamás un protector. Se libró de aquel ambiente molesto a fuerza de habilidad y maestría en los bailes. Pero no fué el público rampón del barracón quien hubo de redimirla, sino los artistas que excepcionalmente y como humorada penetraban en el coliseo populachero. Estos la formaron la aureola, repitiendo sus elogios allí donde acudían los empresarios.

Se la generó para teatros de prestigio en el género, y recibió aplausos y abrióse así un camino triunfal entre las compañeras que «ceraban cartel».

Encarna ha conquistado rápidamente su renombre. Recientemente, en el Reina Victoria, ella sola ha formado el cartel de tarde. El teatro se llenaba de señoras. Un poquillo más gruesa—muy poco—que en sus comienzos, Encarna posee iguales méritos. Porque su arte es el mismo.

La Argentinita ha modificado algunos defectillos, pero siempre fué tan graciosa, tan simpática, tan maestra en las danzas españolas.

La fiesta de hoy

Dignamente y sin estruendo

Fiesta ha sido. Aun sin sol, como el que la animara otros años, y a pesar de la supresión oficial, o mejor dicho, de la disminución de su ceremonia. Pero pese a quien pese, el día Dos de Mayo (así, con mayúscula) sigue y seguirá siendo una fiesta madrileña y española que, a más de la jornada de 1808 en nuestras calles, podemos recordar luego, al correr del siglo XIX, el 2 de mayo de Méndez Núñez y después el de la liberación de Bilbao.

Este ha sido siempre el día clásico de la misa tempranera en el obelisco de la Lealtad, seguida de desayuno y paseo en el Retiro, de donde se volvía con una brazada de lilas a ver desfilar el cortejo cívico-religioso con gran pompa y aparato militar. Al pasar el día 1903, los altos espíritus y las estupendas mentalidades que desde hace ya largos años se suceden en la dirección de la vida pública decidieron que aquello del heroísmo y del amor a la independencia y a la libertad era una letra a cien años vista, y suprimieron tan noble conmemoración. Por cierto que después volvió a considerarse como festividad esta jornada, y de entonces acá ocurre con ella lo que con algunas fiestas solemnes religiosas que después de un teje maneje pontificio, de aboliciones y rectificaciones y explícaciones acaban por confundirse los fieles y celebrarla con arreglo a la tradición, que es en esa materia el canon más acertado.

Así también para los madrileños sigue siendo día de fiesta mayor el Dos de Mayo, y hay alegría aun cuando no haya sol, y en los pechos claveles reventones, que es la condecoración más española. Y hay bandera en los edificios del Estado y en muchos balcones colgaduras.

Sin embargo, habíamos quedado en que oficialmente no se celebraba. ¿Por qué? Ya se ha dicho algunas veces. Por no herir suspicacias. Miren qué bien salimos siempre con la condición de la limpija de Burguillos, que lavaba los huevos para freírlos y luego escufla en el aceite para ver si estaba caliente. En una de las visitas que han hecho a Madrid los presidentes de la República francesa se quitaron de su sitio en el Ayuntamiento de Madrid las pinturas episódicas del Dos de Mayo de 1808, porque se temía que molestasen al jefe del Estado francés. Si éste hubiera sido actualmente un Bonaparte, el hecho habría sido de una adulación y un servilismo vergonzosos. Pero siendo un republicano, el caso, además de servilismo y adulación, revelaba una tontería ejemplar.

Pero aquí sentimos la dignidad nacional de las maneras más peregrinas. Aquí ocurrió un hecho insolito al rememorar tan pobremente como todos sabemos que se hizo el tercer centenario de la muerte del príncipe de nuestro idioma, Miguel de Cervantes Saavedra. Hubo un desfile infantil ante su estatua, y en él tomaban parte los exploradores de España. Pasaban estos pobres chicos por delante de la estatua del buen Don Miguel, en aquella fiesta de afirmación y exaltación del habla castellana... ¿Y qué dirán vuestras mercedes que le decían los muchachos al altísimo hidalgo? No, si no han de creerlo. Gritabanle: —¡Hip, hip, hurra!

Y la cara que ponía el bronce al escuchar aquello! Hay quien afirma que se contraía y se coloreaba.

Cierto es que yo escribí «La española inglesa»—pensaba allí para sus adentros como último subterfugio explicatorio—, pero no me refería a la manera de hablar en esta mi tierra de Castilla.

Yo no sé de cuántas piezas compondría el escultor Solá esa efigie que se alza en la plaza de las Cortes; pero no cabe duda de que se quedó de una sola a partir de aquel momento histórico.

Y todo esto delante de los ministros y representaciones oficiales. Al mismo tiempo se celebraba en Londres el centenario de Shakespeare. Y no se sabe que le vitoreasen en español. Naturalmente. Porque allí tienen, no diré que mayor sentido de la dignidad patria, pero, por lo menos, más claro concepto de la lógica, o si se quiere del sentido común.

Pero ello es que, a pesar de prejuicios y de cicaterías, la gloriosa fiesta del Dos de Mayo se ha celebrado entre nosotros, aunque bajo un cielo más propio de noviembre que de la más o menos florida primavera.

Sin alharaca y sin estruendo. De una manera noble e íntima. Sin ofender la dignidad ajena y sin prescindir del decoro propio. La fiesta española está tan dentro de nosotros, que sería menester suprimir el alma de los españoles para borrarla por completo.

PEDRO DE REPIDE

UNA ASAMBLEA

La crisis obrera en Almería

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

ALMERIA 2

En el teatro de Apolo se verificó la asamblea magna para tratar del problema obrero en la provincia, amenazada de inminente ruina si el Gobierno no concede medios para transportar la uva al extranjero.

Se acordó que una Comisión vaya a Madrid para entregar al Gobierno las siguientes conclusiones:

Que se obligue a la Compañía Transmediterránea a establecer un servicio semanal con Vigo y Villagarcía, para que sus barcos transporten la madera en tabillas destinadas a la construcción de envases para la uva; que las Compañías ferroviarias tengan en el

La última lista grande

Los premiados por el Gobierno



1. D. Pablo Carnica, fiscal del Tribunal Supremo.—2. D. Luis Belaunde, subsecretario de Gobernación.—3. D. Estanislao D'Angelo, director de Obras públicas.—4. Barón de Velasco, director de Agricultura.—5. D. José Rosado, director de los Registros.—6. D. Félix Benítez de Lugo, director de Contribuciones.—7. D. Manuel Navarro Revuelta, director de Comunicaciones.—8. D. Manuel Guillén y García Prieto, director de Administración.

HABILIDADES POLITICAS

Un capítulo de maquiavelismo de perro chico

Se ha presentado por algunos como un modelo de habilidad política el Mensaje que el conde de Romanones presentó a S. M. el rey inmediatamente antes de su última caída.—Y acaso definitivamente la última—de la presidencia del Consejo de ministros y tal vez de la jefatura del partido mal llamado liberal. Y como caso de maquiavelismo de perro chico no estará de más examinar brevemente esa habilidad.

Hay que dejar, desde luego, a un lado el contenido del tal Mensaje, contenido con el que estamos completamente de acuerdo, salvo la manera de expresarse en lo que se refiere a las naciones americanas de lengua española. El contenido aquí es lo de menos. Hubiéramos redactado otro que no el conde de Romanones u otro de su laya, y el Mensaje tendría valor. Pero es cosa sabida que las más solemnes promesas las hace el conde cuando sabe que no las ha de poder cumplir. O bien se da con él casos como el de aquel proyecto de ley de autonomía universitaria que presentó a las Cámaras, y aprobado en el Congreso y en el Senado y pendiente de un último trámite, hizo el mismo conde, su autor, que lo enterrase de un golleteo al duque de Tetuán en el Senado. ¡Y a esto llaman habilidad política!

El conde dice en ese Mensaje va famoso como pieza de habilidad política que no debe al que quiere gobernar contra la opinión, como si hubiese nunca gobernado con ella o se hubiese preocupado de hacer opinión en España, que es la verdadera labor de un verdadero político y no urdir elecciones que la falsifiquen.

Se dice que el conde opinaba por la intervención de España hace ya meses, ya en septiembre del pasado año de 1916. ¿Como entonces no se dedicó a preparar a la opinión para ella y como no planteó antes ese problema? Sencillamente porque por encima del patriotismo ha estado siempre para él lo de la jefatura del partido mal llamado liberal, y para retenerla, retener el poder. Y si al fin ha hecho público su criterio intervencionista ha sido cuando esto no pasa de ser una habilidad que a nada le obliga. Antes había inspirado un artículo: «Neutralidades que matan», como había inspirado otros en sentido contrario, y poder así más tarde confesarse inspirador de unos o de otros. ¿No lanzó acaso en cierta ocasión al Sr. Alcalá Zamora a que hiciese ciertas declaraciones para desautorizarlas luego que vio que caían mal? ¡Y esto llaman habilidad política!

Cuando sabía que le quedaban pocos días de Presidencia del Consejo de ministros, el 9 de este mes de abril, publicó, actuando una vez más de periodista, un artículo en «El Liberal» de Madrid tratando de contestar al Manifiesto dirigido al país por el Consejo de la Casa del Pueblo de Madrid—y ese Manifiesto ha sido la verdadera ocasión de la crisis última—y en el artículo decía, entre otras cosas:

«Sus párrafos dirigidos a los gobernantes no son de crítica acerba, sino de ultraje desenfrenado. Se injuria a los hombres públicos; no se les censura. No se emiten opiniones duras que el propio derecho ampare, sino agravios feroces que las leyes y hasta el propio decoro condenan. Y para educación ciudadana, en vez de reputar a los directores políticos de la sociedad española de desafortunados, si se quiere, se les pinta como hombres de mala fe. Los caudillos obreros saben que esto no es verdad: ¿por qué lo dicen?»

Como no conocemos el Manifiesto del Consejo de la Casa del Pueblo de Madrid, aquí por el que se encareció a sus autores, no sabemos cuáles serían esos ultrajes desenfrenados y agravios feroces de que se quejaba el conde; pero sabemos muy bien que una buena parte de los directores políticos de la sociedad española, y en esa parte se cuenta el conde mismo, se compone de hombres no ya desafortunados, sino de mala fe. Compóñese de hombres que prometen sin ánimo de cumplir, que tergiversan y falsifican la verdad, que erigen la arbitrariedad en sistema, que venden a los amigos y persiguen con armas prohibidas a los enemigos. Los políticos profesionales españoles forman un montón de carroña moral. Y son en general hombres de mala fe, de muy mala fe, de pésima fe. Y sabiéndolo, como lo sabe muy bien el conde, ¿por qué lo niega?

La última crisis ministerial estaba latente desde que el conde de Romanones subió al poder. El maridaje con el marqués de Alhucemas no era sino ficticio y para mejor poder reñir. (Hay quienes se casan por desesperación y para mejor poder pelearse, o son matrimonios «a forci», como para encubrir una falta, y que acaban, cuando no hay amor, muy mal.) El marqués no podía, no debía perdonar al conde, su consorte, la manera gitanesca con que le birló la jefatura del partido mal llamado liberal y peor llamado democrático. La podrida hueste de políticos de carrera, pensionistas del poder y profesionales de la arbitrariedad y de embuste que forman el partido mal llamado liberal estaba y sigue estando en crisis de descomposición. Eso no puede tenerse en pie mucho tiempo, y si aún se sostiene es por tristes y tenebrosas causas que hay que ir a estudiar en la historia de las postimerías de los regímenes caducos y carcomidos.

La crisis ministerial y la del partido mismo que sostenía el Ministerio estaba en acción desde que éste, merced a un maridaje precario, llegó al Poder. El conde, que dice no deber ni querer gobernar contra la opinión pública, le temía a ésta, aun en la forma tan apagada y exangüe en que aparece en el Parlamento. Tenía un santo horror al Parlamento, donde se defiende muy mal, sobre todo de sus consortes y consocios en política. Allí, en el Parlamento, es donde debió preparar a la opinión pública para el caso en que España se viera obligada, por dignidad y honor, a romper con Alemania y acaso a intervenir, de un modo o de otro, en la guerra; pero ese hombre que inspiró el artículo «Neutralidades que matan» y del que se dice que ya desde hace meses era partidario de romper la neutralidad, no dejó que en el Parlamento se hablara de ello. Ese director político de la sociedad española no dejó que «para educación ciudadana» se hablase en el Parlamento libre y claramente de la neutralidad y de la posible intervención.

Quiso hacerlo todo a cencerros tapados y a espaldas del Parlamento, para quedarse siempre con la retirada a cubierto y poder siempre probar la coartada. Es fácil que de haber vencido los Imperios centrales nos quisiésemos probar que él había sido siempre germanófilo.

Se mantuvo abierto el Parlamento a pesar del conde, que es un electorero, un intrigante y un tramador de conjuras de pasillos y anticámaras, pero no un parlamentario, y se mantuvo aquí abierto merced a Alba, parlamentario, que acaba de romper del todo con el conde. Mas en cuanto Marcelino Domingo empezó a arrojar luz sobre eso de Marrocos, el conde, después de engañarle, se apresuró a cerrar el Parlamento, no fuese que un nuevo general Pavía lo disolviese «manu militari». Que hasta esto podríamos haber llegado, ¡y a eso es a lo que se llama habilidad política!

Cerró el conde el Parlamento para poder dedicarse mejor a su característico sistema del doble juego, pero no pudo cerrar lo que de opinión pública, por muy menguada que sea, hay en España. Y vino el Manifiesto del Consejo de la Casa del Pueblo de Madrid y vio el conde que se le nublaban el cielo del Poder y que podía estallar el conflicto, y entonces hizo que se encareciera a los autores del Manifiesto, suspendió las garantías constitucionales para evitar que se discutiese libremente la neutralidad y estableció la previa censura. La previa censura contra los que, con supuestos «ultrajes desenfrenados» y «agravios feroces que las leyes y hasta el propio decoro condenan», ponían de manifiesto la mala fe, que no ya el desacuerdo, de los directores políticos de la sociedad española al modo del conde mismo. ¡Y esto era otra habilidad política!

Pero también esta vez le salió mal su habilidad a este conde que ha venido hundiéndose en prestigio político, en influencia y en poder—cuando podía haber hecho tanto—por pasarse de hábil y cultivar la técnica de la habilidad política por sí misma. Como no sea que en ese empeño—por retener el caudillaje del partido mal llamado liberal no entrara el cálculo de legar la jefatura a su primogénito, el marqués de Villabragana, jefe también futuro de la razón social que con unos u otros accionistas, más bajos o más

mi modestia, me adhiero a la causa que defiende el batallador republicano.
Disponga como guste de este s. s. y a.

Dispongo como guste de este s. s. y a.,
Teodoro Bríeva.
Pamplona, 28 abril 1917.

"JESUS QUE VUELVE"

Natalien, Enrique Borrás.—Glady, señores, señora. Adamuz.—Mme. Gringore, Srta. Castejón.—Juana, Sra. Casals.—Pepa, Sra. Pacheco.—Rey Rodolfo, Sr. Villagómez.—Príncipe Demetrio, Sr. Maximino.—Comendatore, señores.

Navas.—Conde de Orlof, Sr. Vico.—Baron
D'Arding, Sr. Aliavar.—Vizconde de Arlet

Sr. Torrens.—Baron de Gringsi, Sr. Camil-
na.—Coronel Talaru, Sr. Alcaide.—Dormau
Sr. Requena.—Havis, Sr. Pertusa.—Alejo
Sr. Torrens.—Sergio, Sr. Aliacar.—Carlos
Sr. Santiago.—Juan, Sr. Ortega.—José, seño
Adamuz.—Primer Ministro del Rey, seño

Allicar.—Oficial de la Guardia, Sr. Almen-
dros.—Segundo Ministro, Sr. Martín.—Ter-
cer Ministro, Sr. González.—Ciudadano, se-
ñor Ortega.—Hombre 1.º, Sr. Isbert.—Idem
2.º, Sr. Guíjarro.—Idem 3.º, Sr. Adamuz.—
Idem 4.º Sr. González.

Nos dicen que figuran en esta obra doscientos comparsas.

III TIMA HORA

ULTIMA HORA

DE LA GUERRA

Los obreros de los Imperios centra
les protestan contra las matanzas
de la guerra y piden la paz.

El «Arbeitszeitung» publica la siguiente resolución, que se recomienda sea aceptada por todas las reuniones de obreros el día 1.º de mayo. Los hombres y mujeres obreros reunidos para celebrar la fiesta del Primero de Mayo, se declaran conformes con las res-

En la resolución de la Conferencia del partido socialista alemán de los obreros en Francia del día 4 de noviembre de 1910, y en

el conocimiento de la completa conformidad con todos los obreros de Austria Hungría manifiestan las Asambleas solamente su determinada disposición para una inmediata paz, con renuncia de anexión alguna y sin humillación de ninguno de los países bel-

gerantes, protesta contra la prolongación de la matanza y contra el aniquilamiento de la prosperidad de las naciones.

Acoge con satisfacción las firmes declaraciones hechas por los Gobiernos de Austria y Hungría de que el Imperio emarende la

guerra sólo por su defensa y declara su buena disposición para una honrosa paz, con renuncia de conquista alguna, y pide le sean mantenidas estas declaraciones como una conferencia de paz.

La asamblea acoge igualmente las comen-
zadas cuestiones de los partidos de Alema-
nia y Austria con los partidos hermanos del
extranjero, y que tienden a expresar de nue-
vo la solidaridad del proletariado del mundo
entero y de una más unida cooperación al

servicio de una duradera paz con toda la voluntad y buena disposición de los obreros de todo el mundo, y espera la reconstrucción de esta cooperación y el nuevo derecho de los pueblos.

La asamblea saluda amistosamente al proletariado ruso, que en la lucha heroica, no sólo se libertó a sí mismo del yugo del zarismo, sino también de toda Europa. Y por eso abrió paso para toda la Humanidad para un nuevo desarrollo político y social. La asam-

Lucha de patrullas en Lorena
PARIS 2

En la región de Chemin des Dames, gran actividad de ambas artillerías.
En el frente Ceray y Hurtebise-Graonne, el enemigo dió contra nuestras trincheras y pequeños puestos varios ataques parciales.

En Champagne, lucha de artillería, que alcanzó durante la noche cierta intensidad en los sectores del Monte Cornillet y del Mon-

En Pargés, nuestros destacamentos penetraron en varios puntos de las líneas alemanas, destruyendo obras de defensa y cogiendo material.

Durante la noche del 30 de abril al 1.º de mayo nuestras escuadrillas de bombardeo

Los alemanes rechazan a los france-

NAUEN 2
Frente occidental de la guerra.—Cuerpo de ejército del príncipe heredero Rupprecht.—Al Sur de Ypres aumentó a ratos la actividad de la artillería. En el campo de batalla de

Arras se lograron por la mañana avances ingleses, dados al Oeste de Lens, en Monchy y en Fontaine. Desde el medio día volvió a aumentar la lucha de artillería. También estuvo intenso fuego durante la noche.

Cuerpo de ejército del Cuerpo imperial alemán.—A violentas olas de fuego antes de amanecer, siguieron movimientos de reconocimiento violentísimos por parte de los franceses, cerca de Cerny y a orillas del Aisne. Rechazamos al enemigo. Al mediodía la lu-

Empresas nocturnas de nuestras tropas de avance, al Norte del Aisne, dieron como resultado el apoderarnos de prisioneros y ame-

Infligimos graves pérdidas al enemigo al limpiar un nido francés al Noreste de Sillery. Además cogimos prisioneros a más de cincuenta hombres. Rechazamos en combate cuerpo a cuerpo nuevos avances franceses.

en la cresta del camino de las Damas

Nuestros sorteos

6.000 pesetas en cartillas de la Caja Postal de Ahorro.

Todos los meses repartimos **Once cartillas** entre nuestros lectores.

Una de ciento veinticinco pesetas.
Otra de ciento. — Otra de setenta y cinco.
Ocho de veinticinco.

Que representan un total de quinientas pesetas mensuales.
Para tomar parte en los sorteos es preciso:

Guardar todos los cupones y enviarlos, bajo sobre, al administrador de nuestro periódico en los primeros días de cada mes.

A cambio remitiremos a nuestros lectores, por cada serie de cupones, un vale o bono numerado.

Este vale numerado hay que conservarlo y esperar el tercer sorteo de la Lotería Nacional, que tiene lugar, generalmente, el 21 de cada mes.

Los premios mayores de este sorteo se componen precisamente de once números, y cada uno de éstos estará también premiado con una de nuestras cartillas: el primero, con ciento veinticinco pesetas; el segundo, con ciento; el tercero, con setenta y cinco, y los ocho restantes con otras tantas cartillas de veinticinco.

Después del sorteo publicaremos los números premiados, para que sus poseedores nos remitan sus señas, nombres y apellidos, a fin de enviarles las cartillas que les correspondan.

ADVERTENCIAS

Celebrado ya el sorteo de la Lotería Nacional en que, según anunciamos, había de procederse a la distribución de las diez cartillas de 25 pesetas con que obsequiamos a nuestros lectores, a título de ensayo, advertimos a los poseedores de cupones con números iguales a los diez primeros premios se apresuren a remitirlos a la Administración de ESPAÑA NUEVA, en unión de su nombre y apellidos, edad, estado, naturaleza, etc., para remitirles las correspondientes cartillas.

Para mayor comodidad del público, el canje de cupones por el de bonos numerados sorteados se verificará, tanto los de la primera serie ó quinceañera, como los de la segunda, en los diez primeros días del siguiente mes. Los lectores de Madrid harán directamente el cambio en nuestras oficinas, y los de provincias los canjearán a nuestros corresponsales, que oportunamente recibirán un número de vales o cupones proporcionado al de ejemplares.

Los sorteos caducan al celebrarse el del mes siguiente.
Como el fin de estos sorteos es fomentar el ahorro entre las clases populares, se advierte a los favorecidos que en ningún caso se entregará en metálico la cantidad que representa el premio, pudiendo, en caso de poseer con anterioridad cartilla de la Caja de Ahorros, ingresar la cantidad a su nombre o al de la persona que designe.

Rogamos a nuestros lectores

cuyos bonos para el sorteo de las cartillas de Ahorro Postal correspondan a los diez primeros premios de la última Lotería, o sean a los números

967, 2.648, 6.924, 22.088, 17.979,
2.174, 5.968, 8.184, 13.709 y 20.581,

los remitan cuanto antes a nuestra Administración, para que se les pueda entregar la cartilla a la que tienen derecho.

- Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas

Propietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI.—Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12; MADRID

ESPECTACULOS PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—No hay función.

COMEDIA.—(Compañía cómico-dramática).—A las diez (función popular).—El viaje del rey.—A las cinco y media (función popular).—El viaje del rey.

LARA.—A las cinco, Como hormigas (dos actos).—La gran familia (dos actos).—La Verónica.—A las diez, Sin querer, Como hormigas (dos actos) y La Verónica.

INFANTA ISABEL.—(Compañía de Enrique Borrás).—A las diez y cuarto (popular).—La vida es sueño.

REINA VICTORIA.—A las seis y tres cuartos (doble).—La princesa loca.—A las diez y media (doble).—A ver si cuidas de Amelia.

POLO.—A las seis y cuarto (doble).—El amigo Melquiades y El marido de la Engracia.—A las diez y media (sencilla).—La revueta.—A las once y tres cuartos (sencilla).—El marido de la Engracia.

PARISH.—A las cuatro y media de la tarde, Cuatro a matinee de moda infantil; programa cómico, especial para los niños, todos los clowns y excentricos de la Compañía.—A las nueve y media de la noche, cuarta gran gala; reunión de la alta sociedad, programa selecto por toda la Compañía de circo de William Parish.

ESLAVA.—A las seis y media, Casa de muñecas.—A las diez y media, La Peque resulta grande: o lo que puede el ingenio.

COMICO.—A las seis y tres cuartos, La venganza de la Petra ó Donde las dan las toman (dos actos).—A las diez y media, La venganza de la Petra ó Donde las dan las toman (dos actos).

NOVEDADES.—A las seis, El sultán de la Persia.—A las siete y cuarto, La oración de la vida.—A las nueve y cuarto, De Sevilla a los corrales.—A las diez y cuarto, La Chicharra.—A las once y tres cuartos, El corto de genio.

COLISEO IMPERIAL.—A las cinco y media, La cuerda floja.—A las seis y media, Juan José.—A las nueve y media, películas.—A las diez y media, Juan José.

TEATRO MARTIN (Empresa Royalty).—Sección continua de cinco a doce y media.—General, 0,20; butaca, 0,50.—Grandioso éxito de la tercera jornada de «El coche n.º 13».—Estreno de la interesantísima cinta en tres partes «Trápitlos, la Gollilla» y estreno de gran risa «José, seductor»; último día de «Los reyes del dólar» (tres partes) y otras.

ROYALTY Y PRINCIPE ALFONSO.—Éxito grandioso de la cuarta y última jornada de la estupenda película «El coche número 13».—Gran éxito de la película, tomada del natural: «La fabricación de automóviles».—Éxito de risa, «El perro fantasma».—Gran éxito de actualidad: «Revista Pathé», con el discurso de Maura y otras muchas más.

CINEMA ESPAÑA.—(Empresa Royalty).—Grandioso programa.—Estreno de la interesantísima película en tres partes «Trápitlos, la Gollilla», «José, seductor» (de gran risa).—Éxito monumental «La hija del ajusticiado» y último día de los episodios 15 y 16 de «Mancha roja».

GRAN VIA.—(El cine de las caras bonitas).—Continúa de cuatro a una.—Grandioso programa de estrenos: «El diamante celeste» (quinto, sexto y séptimo capítulos), «El secreto del pabellón» (drama) y «Venancio, hortelano».

FRONTON CENTRAL.—A las cuatro de la tarde.—Primer partido, a 50 tantos, a pala: Quintana y Perea (rojos) contra Arruñe y Elorrio (azules).—Segundo partido, a 50 tantos, a cesta: Escoriaza y Teodoro (rojos) contra Eliola y Marcelino (azules).

Bodegas Bilbaínas

SOCIEDAD ANÓNIMA.—Domicilio social: BILBAO
CAPITAL: 6.000.000 DE PESETAS

BODEGAS:

Haro (Rioja).
Valdepeñas.
Noblejas.
Santa Cruz de la Zarza.
Huerta (Toledo).

BODEGAS:

Eliciego (Rioja).
La Bastida (Rioja).
Ricla (Aragón).
Alcázar de San Juan.
Madrid, etc., etc.

VINOS FINOS DE MESA
CASA EN MADRID: ARENAL,



LA LÁMPARA
EGMAR
no tiene rival.

A. E. G. THOMSON HOUSTON IBERICA (S. A.)
MADRID BARCELONA BILBAO OIJON SEVILLA VALENCIA ZARAGOZA

Sastrería Riza. Plazo, un año; empleados, inquilinos, pensionistas. Corredera, 45.

Planchador acreditado, con buena vivienda, se traspara por no poderlo atender la duña. SAN CARLOS, 6.

EL GAITERO VILLAVICIOSA (Asturias)
LA MEJOR SIDRA CHAMPAGNE

Conservas TREVIANO
PRIMERA MARCA ESPAÑOLA

Precios de suscripción

PROVINCIA	Trimestre	6 meses	Año
ESPAÑA	5	10	20
PORTUGAL	7,50	15	30
UNION POSTAL	10	20	40

Los pagos, adelantados

Tarifa de anuncios

Linea	Por línea y día
Linea del 7, en 4.ª planta...	0,50
Linea del 8, en 3.ª planta...	1,50

Noticias y comunicados, a precios convencionales.

Se admiten esquemas de funeral y aniversario, desde 15 pesetas en adelante. Hasta las cinco de la tarde.

Envío telegráfico ESPAÑOL
Agencia 387
Teléfono 2.458

LA IDEAL COMUNIONES
PUERTA DEL SOL, 9, pral. (Junto a Arenal)
(LA MEJOR FOTOGRAFIA DE MADRID)
Pasada la época de las Comuniones regulará sus ampliaciones, una para niño y otra para niña, mediante sorteo en los ellos.
Especial en esmaltes para cementerios
Se retrata de nueva mañana a nueva noche

Zapatería del Ferrocarril
Esta Casa tiene precios excepcionales, por tener fabricación propia.
MAGDALENA, 24

REPRESENTANTES
Importante casa exportadora de vinos, anisados, licores, jarabes, etc., desea representación en diferentes poblaciones y viajantes a la comisión, sin sueldo. Informar a D. Manuel Abellón, CARMEN, 29 (MALAGA)

EMINENTE CREACION CIENTIFICA :: NO MAS CEGUERAS OJOS! ENFERMOS DE LOS OJOS PRODIGALUZ

Preparado por el farmacéutico J. Martínez Menéndez, condecorado con la Cruz del Mérito Militar por méritos profesionales.
Específico único en todo el mundo que cura radicalmente las enfermedades de los ojos, por graves y crónicas que sean, con rapidez asombrosa, evitando operaciones quirúrgicas, que con tanto fundamento atemorizan a los enfermos. Desaparición de los dolores y molestias a su primera aplicación. Eminentemente eficaz en las oftalmías graves, y por excelencia en la granulosa (granulaciones), purulenta y blenorragia, queratitis, ulceraciones de la córnea, rijas, etc. Las oftalmías originarias de enfermedades venéreas curadas en breves tiempos.
Prodigaluz eclipsa para siempre el tratamiento por los colirios conocidos hasta hoy en todos los gabinetes oculísticos; colirios que en la mayor parte de los casos no hacen más que empeorar el mal, irritando órgano tan delicado como la mucosa conjuntival. El nitrato de plata, causa de verdadero terror de los enfermos y de muchas cegueras, lo hace desaparecer Prodigaluz.
Prodigaluz es completamente inofensivo y produce sus estupendos resultados sin causar la menor molestia a los enfermos.
Enfermos de los ojos: estad seguros que curaréis en brevísimo tiempo usando el portentoso específico Prodigaluz. Precio del frasco: en Madrid, 7 pesetas; provincias, 8; extranjero, 52. Depósito y venta en la GRAN FARMACIA AMERICANA, Carrera de San Jerónimo, 1, Madrid.—Representante del específico: E. CUADRADO, San Bernardo, 8, principal, Madrid.
No más nitrato de plata, sulfatos de cinc y cobre, azul de metileno, etc., etc.

[No más cocaína! No más ceguera]

NUESTRO FOLLETIN 186

Flor de los Bosques

(El rey de los gavieros)

Novela escrita por Ernesto Capendu; versión española de A. del C.

—¿Vos?—dijo Jacquet asombrado.

—Sí.

—¿Cómo?

—Este cambio de palabras siguió un breve silencio. Los dos hombres habían permanecido de pie hasta entonces.

Bonchemin señaló con un ademán una silla.

—Sentados, señor Jacquet—dijo—, porque tenemos que hablar.

—¡Ah!—dijo el ex agente de Policía con manifestada alegría—. ¿Tenéis por fin confianza en mí?

Bonchemin contestó con un movimiento de cabeza afirmativo.

—Entonces—añadió Jacquet adelantándose—, voy ahora mismo a recomendar vuestra confianza; ¡las señorías de Norries viven todavía!

Bonchemin dio un grito penetrante, cogiendo las manos de su interlocutor.

A pesar de su inalterable imposibilidad, Jacquet pareció conmoverse en la mirada elocuente que se encontraba en el ademán de su interlocutor. Este miró a Jacquet con los ojos humedecidos por las lágrimas, siendo evidente que en en-

ción era tan intensa que no le permitía pronunciar una palabra.

—La señorita Blanca y su hermana la señorita Leonor existían—siguió diciendo Jacquet—. Han podido escapar de la tormenta revolucionaria. Las he visto hacer unas dos veces apenas, cerca de Nantes; he sabido después que habían sido recogidas por el ejército vandeano en medio del cual se encuentran todavía, supongo yo, porque desde entonces no las he vuelto a ver.

Bonchemin respiró ruidosamente, dejando, sin decir una palabra, las manos de Jacquet, que hasta entonces había retenido entre las suyas; se puso de pie, apartó de la frente sus largos bucles rizados que la cubrían, empezando a pasear lentamente por la habitación.

Algunos segundos bastaron para dominar los impetuosos sentimientos que le hacían saltar la sangre en sus arterias y vacilar su cerebro. Se acercó a Jacquet y volvió a sentarse por segunda vez, haciendo un esfuerzo supremo para poder ser dueño de sí completamente.

—Soy, efectivamente, el vizconde de Renneville—dijo con acento enérgico—. Habled, pues, señor; ¿qué tenéis que decirme?

Jacquet se inclinó, con una cortésia muy poco digna de aquella época.

—Señor vizconde—contestó en el momento—, os he dicho mi nombre: Jacquet; os he dicho también el doble sentimiento a que obedezco: deseo reparar el mal involuntario que os he hecho y mi ardiente sed de venganza. Vos no me conocéis, señor vizconde; ignoráis lo raro que yo soy. Cada uno tiene su amor propio en su oficio; pero no es solamente el amor propio el que me ha inspirado para hacer lo que he hecho hasta aquí; ha sido una pasión verdadera. Por otra parte, la Policía no es para mí un oficio; es un arte, un arte útil que exige una inteligencia verdaderamente privilegiada y un talento grande.

Yo dejo al lector el juicio sobre la

dalosa de la cosa para no oír más que el lado grandioso, porque yo soy un hombre honrado.

—Cuando en el momento de vuestra condena fui destituido, desterrado y deshecho por mis enemigos me retiré al fondo de una provincia, donde viví entregado a un verdadero dolor, viéndome desahogado a mis propios ojos. Han jugado conmigo, se han burlado de mí y me han escupido. Se han servido de mi nombre, se han servido de mi persona, y yo, a quien el Sr. Lenoir llamaba su «brazo derecho», descendí al estado de muñeco. Sin ser rico, yo podía vivir de mis rentas; pero la vida era para mí una carga en las condiciones en que me encontraba. Resolví suicidarme el abastecimiento que me consumía y rehabilitarme a mis propios ojos.

—Desde el punto de vista del servicio público, había terminado mi carrera; entonces resolví seguir desde el punto de vista de mis intereses particulares. Esta resolución me devolvió toda mi energía y todo mi valor. Trabajé.

—El primer resultado de mis investigaciones fue adquirir la convicción moral de vuestra completa inocencia, así como la del marqués de Herbois; el segundo me reveló que mis enemigos eran igualmente los vuestros.

—Desgraciadamente, estos enemigos estaban entonces colocados en la cima de la escala social y me habrían aplastado antes de llegar a tierra. Esperé.

—¿Qué importan los años al que sigue una senda trazada seguramente?

—Comprendí que el mejor medio de atacar a los que yo quería destruir era hiriéndolos en su misma seguridad. Los que debían estar perfectamente tranquilos por vuestro lado. Se trataba, pues, de juntarme con vos donde quiera que estuvierais, unir mi causa a la vuestra, combinar nuestro plan para volver a Francia y pedir la revisión de vuestro proceso. Un segundo proceso pondría forzadamente en evidencia a vuestros

enemigos y a los míos, comprometiéndome yo a hacer triunfar vuestro derecho.

—El navío en que habíais embarcado debía conducir al golfo de México; yo partí para las Antillas. De esto hace seis años, en 1788.

—Allí supe que vuestro navío había naufragado en el mar de las Antillas, o al menos así lo suponían porque nadie había tenido conocimiento de su arribada, habiéndose encontrado sólo algunos restos después de una tempestad.

—Un suspiro interrumpió a Jacquet. El vizconde tenía la cabeza baja, estrechándose la frente con sus enflaquecidas manos, presa de algún doloroso recuerdo.

—¡Oh, Carlos; pobre Carlos!—murmuró.

—¿Acaso—dijo Jacquet—no exista ya el marqués de Herbois?

—Murió a mi vista aquella noche fatal—contestó el vizconde—. Murió con un pobre marinero que nos quería mucho.

—¿Mahure? ¿El que obtuvo del rey la conmutación de vuestra pena por mediación del baile de Sutfren?

—Sí...; en el momento en que se abrió el navío he visto a los dos agraciados al extremo de una verga, siendo arrastrados y desapareciendo después debajo de una monstruosa ola.

—Efectivamente; nadie en las Antillas ni en las costas de América ha podido darme noticias...; el señor de Herbois está muerto. ¿Pero cómo habéis podido escapar vos?

—Por un milagro... Yo deseaba morir; pero el instinto natural de conservación dominó en mí a todas las demás facultades. Sin darme cuenta de lo que hacía me refugié en una jaula de gallinas que flotaba al alcance de mi mano. Para no ser arrastrado por las olas me alé a ella con un cinturón; después se agotaron mis fuerzas y perdí el conocimiento. ¿Adónde me llevaron las olas y la tempestad? Yo lo ignoraba cuando recobré el conocimiento. Estaba

sobre el puente de un navío inglés que hacía un viaje de larga travesía. Rehusé decir mi nombre, empujado en Francia por una infamante condena. Me hice pasar por un simple marinero, y como el navío estaba falto de gente por una enfermedad que había habido a su bordo, el comandante me tomó para su servicio.

Nuestra campaña duró dos años en los mares polares. Después volvimos a Europa. Apenas puse el pie en el suelo inglés estalló la revolución en Francia; pero no se trata de mí. Continué, señor; os escuchó.

—Yo también estuve largo tiempo en América—siguió diciendo Jacquet—tratando inútilmente de encontrar vuestra pista. Esperaba que uno de vosotros, al menos, hubiese podido sobrevivir al naufragio, y recurrir todas nuestras colonias de las Antillas y una parte de vuestra firma. Convinieron, al fin, de que habíais perecido ambos, viéndose una parte de mis proyectos destruida y desahogada, decidí volver a Francia. Desgraciadamente, tuve muy mala travesía. Acababa de estallar la guerra, y el navío en que yo iba a bordo fue capturado por otro inglés. Mi detención fue larga, no sé cómo, posible volver a Francia hasta 1793, hace algo menos de un año.

—Durante mi cautividad me tracé una nueva línea de conducta. Pensé que a falta vuestra las señorías de Norries podrían darnos las preciosas indicaciones que yo necesitaba en absoluto, y me dirigí a París para emprender mis nuevas investigaciones. El convento adonde se habían retirado las dos condeas había sido destruido, no quedando ningún rastro de lo que hubiera podido ser de ellas.

—Los peligros me rodeaban por todas partes. Había pensado en recobrar mi plaza en la Administración de Justicia, abandonando esta idea casi en el mismo momento de haberla tomado.

—En el primer rango de los agentes de más influencia y más crédito estaba Pick, enemigo mío personal. Entre los más ardientes seguidores de Robespierre estaba el

ciudadano Sommes, que debía, como es

consiguiente, tener interés en mi perdición. Afortunadamente, ninguno de los dos se acordaban de si yo existía, después de tantos años como hacía que abandoné a Francia.

—Por último, a estos hombres que yo debía temer se juntaban otros, tales como Fouquier-Thiville, cuyos deplores antecedentes conocía yo, y que hubieran sido muy felices comprando con mi cabeza la seguridad de que nunca podría echárselos en cara su pasado.

—Me volví a meter otra vez en la sombra de donde había salido. Mi antiguo puesto, al lado del lugarteniente de Policía, me había creado en otro tiempo numerosas relaciones, de las cuales algunas eran verdaderas. Yo hacía entonces un juego terrible que exaltaba mi espíritu y mi fuerza. Desgraciado y harpiento me morí en París los últimos y los lugares públicos, hasta que conseguí obtener informes.

—Blanca y Leonor, huyendo de la tormenta revolucionaria, se habían marchado de París protegidas por el ciudadano Sommes, que se había convertido en su servidor cariñoso, dirigiéndose hacia el Oeste. Sali en seguida con dirección a la Vendée, llegando a Nantes en el momento en que Cathelineau acababa de ser muerto, retirándose el ejército vandeano sobre Saint-Nazaire.

—Adoptando el traje de los chuanes, recorrí el país, creyendo que las que yo buscaba se encontrarían en alguna fundación real. Tres meses pasaron en inútiles investigaciones.

—Estaba una tarde cerca de Saint-Nazaire, rendido de fatiga, sin encontrar en mi camino más que habitaciones arruinadas, desiertas, medio devoradas por el incendio, conociendo que los azules y los chuanes habían pasado por allí.

—Después de andar un poco, me decidí, al fin, a penetrar en una de aquellas desoladas viviendas; un perlas de pen, que era lo único que yo poseía, debía